

## EL CICLO MITOLÓGICO DE BAAL NUEVAS PERSPECTIVAS DE INTERPRETACIÓN

GREGORIO DEL OLMO LETE

*Abstract:* In this paper three recent approaches to the Baal Cycle are singled out as landmarks in current understanding of the central element of Ugaritic mythology: a grammatical review of the whole Cycle from the aspect of discourse analysis; an understanding of the political implications of the relationships between Baal's kingship and the actual kingship of Ugarit; an interpretation of Anat's role as a fertility goddess and the rather crude manner in which it was carried out in this connection.

*Keywords:* Baal Cycle, discourse analysis, divine and human kingship, erotic interpretation of myth.

A partir del descubrimiento de los textos ugaríticos en cuneiforme alfabético (1930-1931) que contienen el denominado *Ciclo mitológico de Baal y Anat*, provenientes todos del archivo de la “Maison du Grand Prêtre”, éstos fueron organizados en seis tablillas (CTA 1-6), cuyo orden ha sido de manera casi invariable retenido por las posteriores traducciones y ediciones (véase la edición estándar KTU 1.1-6) (Del Olmo Lete 1981, 81ss., con la bibliografía pertinente hasta su fecha). Numerosos autores (unos 17) se ocuparon, desde los años cuarenta a los setenta, de su estudio y traducción completa, amén de otros muchos que se entretuvieron en elucidar su sentido global o de aspectos concretos del mismo. Yo señalaría como hitos clave en el desarrollo de la interpretación de este mito en aquellos momentos las traducciones-

interpretaciones de Ginsberg (1955) y De Moor (1971)<sup>1</sup>. Mi propia revisión de *Ciclo* (Del Olmo Lete 1981, 79-235) intentó hacer la síntesis de todos los trabajos anteriores, a fin de ofrecer al público de habla hispana una versión actualizada, crítica y autónoma. Para esta fecha podemos decir que se había conseguido ya un consenso en cuanto a la semántica básica del texto y su hermenéutica.

A partir de los años noventa se retoma la labor interpretativa de estos textos, como exigencia de la demanda editorial, que requiere la presencia de los mismos en nuevas antologías o colecciones de textos orientales que no podían prescindir ya de los mismos, y en razón de la actualización que imponen los progresos logrados en lexicografía ugarítica. Cuatro traducciones resultan especialmente significativas, las de Dietrich-Loretz (1997), Pardee (1997), Wyatt (1998) y Del Olmo Lete (1998). Se trata en estos casos de traducciones anotadas, con breves introducciones.

El campo podría parecer ya suficientemente trabajado, pero hete aquí que en la mentada última década del siglo XX y primera del XXI surge una serie de estudios que desbordan el proyecto de traducción y se plantean, a partir de una nueva lectura del texto, inquirir en su sentido global, tanto del punto de vista de la ideología que el mismo certifica (el mito de la fertilidad) como del de las estructuras gramaticales (léxicas, morfológicas y sintácticas) que comporta. Va a ser en estos en los que nos vamos a fijar en esta exposición sintética, reducidos a los tres que resultan, a mi modo de ver, los más significativos: los de M. S. Smith (1994/2009), M. S. Tarazi (2004) y A. Piquer Otero (2007). Por razones metodológicas comenzaremos por éste último.

---

<sup>1</sup> Dignas de mención son también las obras de P.J. van Zijl, *Baal. Study of Texts in Connexion with Baal in the Ugaritic Epics* (AOAT 10), Kevelaer / Neukirchen-Vluyn 1971; y de B. Margalit, *A Matter of 'Life' and 'Death'. A Study of the Baal-Mot Epic* (CTA 4-5-6) (AOAT 206), Kevelaer / Neukirchen Vluyn 1980. La primera no analiza el *Ciclo* Baálico de manera orgánica y la segunda solo parcialmente. Para una historia detallada de interpretación véase Smith 1994, 58-114.

A) LA GRAMÁTICA DEL DISCURSO EN EL CICLO DE BAAL

La obra de Piquer Otero (PO en adelante) es una versión revisada de su tesis doctoral, presentada en abril de 2003 en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid en cuya dirección tomé parte, Por tratarse de un tratamiento lingüístico, fundamentalmente gramatical, que será asumido en gran parte por Smith y Pitard en su monumental obra posterior, se impone considerarlo en primer lugar, como correspondiente al nivel de lectura del texto más básico, anterior a toda elucidación o comentario.

La novedad del planteamiento de PO consiste en haber sometido el entero texto ugarítico del Mito de Baal a una nueva lectura de su estructura narrativa y prosódica desde la perspectiva de la moderna metodología de la gramática del discurso. Se trata, pues, de conseguir una inteligencia del texto a su nivel más básico, el de su comprensión literal, el de su traducción, a partir de unos parámetros morfosintácticos, fijos y contrastados, que garantizan la objetividad de las opciones adoptadas y lo liberan de la discrecionalidad o simple intuición con que frecuentemente ha sido abordado. Su estructura morfosintáctica no es gratuita, obedece a unos parámetros bien definidos. Su descubrimiento y aplicación permiten, a su vez, entender más adecuadamente el sentido del desarrollo narrativo del texto y el papel que en el mismo juega la palabra de sus protagonistas. Estamos ante un texto poético (lírico), con sus exigencias prosódicas propias, que se desarrolla como una narración (épico) dialogada (dramático). Todos estos niveles literarios poseen sus parámetros morfosintácticos propios. Ponerlos de relieve dentro de un sistema coherente y fijo, es decir científico, ha sido el intento, a mi modo de ver logrado, de PO en su obra sobre la sintaxis verbal en un texto ugarítico, el Ciclo de Baal.

Tal intento parte, naturalmente, de la aplicación al mismo de la moderna metodología de la sintaxis narrativa. La misma pretende alcanzar una nueva gramática, sobre todo una nueva sintaxis verbal, construida no a partir de las formas genéricas y abstractas que presenta la gramática clásica, sino de las funcionalidades que tales formas manifiestan en el discurso en que se insertan (Piquer Otero 2007, 63s.,

66s.). Se salta así no de la gramática al texto, sino del texto a la gramática en una perspectiva en la que se funden gramática y literatura (Piquer Otero 2007, 22). De esta manera se posibilita una respuesta coherente al intrincado problema que presenta el sistema verbal del semítico nor-occidental (Piquer Otero 2007, 33) y su múltiple e inexplicable excepcionalidad, que ha llevado a creer que dentro del mismo “cualquier forma sirve para expresar cualquier función” (Piquer Otero 2007, 33, 92)

La teoría arranca de la obra de Weinreich (1977), dirigida al análisis de textos en lenguas modernas, que fue pronto aplicada al de textos semíticos, sobre todo en hebreo bíblico (véase p. e. Schneider, Miller, Van der Merwe, Talstra, Heller, Longacre y la obra colectiva editada por E. Van Wolde), de manera sistemática por A. Niccacci (1986). Parte esta teoría, como apuntábamos, de “la idea de que los valores gramaticales que se asignan a un verbo—y a la oración de la que forma parte—, no importa del tipo que sean (temporales, modales, aspectuales...), deben determinarse dentro del texto en el que la forma se constata, en relación y concordancia con todos los elementos lingüísticos que la acompañen” (Piquer Otero 2007, 91).

Como punto de partida se asume que “los tiempos verbales pueden incluirse en dos grupos fundamentales: un grupo I con función de “comentario” (básicamente en 1ª y 2ª p.) y un grupo II con función de “narración” (básicamente en 1ª p.)” (Piquer Otero 2007, 93), con posible mezcla de tales funciones (formas de “discurso”). La narración articula la progresividad del texto, el desarrollo lineal de su trama o idea, mientras que el comentario no interviene en el mismo y se limita a completar la información que aquélla ofrece. A propósito del mismo se buscará “el establecimiento de la función de la oración y su relación con el contexto: si se incluye en la narración o en el discurso, si implica cambios de actante, si continúa una serie previa, si es una subordinada o un comentario, etc. Se incluye aquí la posible influencia que la versificación (paralelismo, quiasmo) ha podido ejercer en la estructura sintáctica de la frase” (Piquer Otero 2007, 88).

La narración, por su parte, resaltarán los *planos* de la acción (“foreground” y “background”) y sus protagonistas o actantes, generando

a la vez los *niveles* de la progresividad narrativa: nivel cero (presente), de recuperación (“feedback”) o de anticipación (“prolepsis”).

Dentro de este marco organizativo se encuadrarán las oraciones y las formas verbales que las sustentan y del que recibirán sentido y justificación, de acuerdo con la función desempeñada dentro del mismo. Lo significativo de esta perspectiva de análisis es que constata, y así permite predecir, la forma verbal que corresponde a cada función textual, convertida ahora en función del discurso, al margen de toda determinación abstracta “gramatical” de la misma. Para un más claro análisis del material se distingue entre “forma” y “construcción” verbal, es decir, la forma simple (*wayiqtol*, *yiqtol*, *qatal* ...) o su combinación sintagmática, teniendo a su vez en cuenta otros elementos complementarios y no propiamente narrativos, como los del orden, la focalización y el *casus pendens*, la combinatoria sintáctica (oraciones compuestas), los “marcadores” de transición y énfasis y las oraciones no verbales, elementos todos con función de comentario en mayor o menor grado. Por otra parte, toda esta instrumentación metodológica requiere una adaptación peculiar a un texto como el Ciclo de Baal que, a pesar de ser un texto de poesía épica y por tanto narrativa, impone unas funcionalidades sintácticas diferentes de las de la narrativa en prosa para la que en principio se orquestó tal instrumental metodológico.

Con todo ello se intenta, pues, “buscar un sistema que nos permita considerar las distintas estructuras oracionales (y las formas verbales que contribuyen a su construcción) en un ámbito superior a la pura morfosintaxis oracional” (Piquer Otero 2007, 104).

En consecuencia, PO fragmenta el Ciclo de Baal (KTU 1.1-1.6) en 1.649 (156+260+315+455+199+264) unidades textuales, que somete a un estricto análisis (comentario) gramatical, lo que constituye el núcleo de la obra (pp. 121-496).

Veamos un ejemplo de tal análisis, a propósito de KTU 1.2 III 25-26:

<i>yprsh ym</i>	Se desplomó <i>Yammu</i> ,
<i>yql</i> <sup>26</sup> <i>l'arš</i>	cayó a tierra;
<i>tnšgn pnth</i>	se conmovieron sus juntas
<i>wydlp tmnh</i>	y se descompuso su figura.

Estas cuatro oraciones continúan la narración, sólo que tiene lugar un cambio de sujeto: Yammu, explícito en la primera. Las oraciones presentan una estructura de YQTL-X (excepto la última, con *w-* inicial), habitual en una secuencia narrativa como la que nos ocupa en esta sección. Pertenecen al nivel principal de la narración y, por tanto, se sitúan a nivel 1. Como puede determinarse por los contenidos y las raíces verbales empleadas, las cuatro oraciones están haciéndose eco de acciones anteriores del texto: la primera y la segunda recogen el cumplimiento en la acción de los deseos expresados por Koṭaru en KTU 1.2 III 22-23, en tanto que la tercera y cuarta enuncian afirmativamente lo que en KTU 1.3 III 17-18 se había negado. En relación con las secciones anteriores, el presente párrafo supone pues una consumación de las escenas de magia de las armas y combate que se logra a través de dos paralelismos con oraciones precedentes ... La sección que nos ocupa funde estas dos alusiones a secciones anteriores en una sola secuencia narrativa, con lo que el párrafo adquiere una especial fuerza a la hora de reflejar simultáneamente el cumplimiento de los deseos del segundo conjuro de Koṭaru y la consecución de un efecto que había resultado fallido en el primer enfrentamiento (Piquer Otero 2007, 238).

Estas unidades así analizadas se organizan según una tipología (Piquer Otero 2007, 497-674), de acuerdo con las categorías textuales enumeradas más arriba. Esta tipología de síntesis resulta la sección más interesante para el lector medio y el investigador que necesita partir de resultados con el fin de avanzar en su propio análisis; y sobre todo a la hora de trazar un cuadro de las formas de la literatura ugarítica. La **narración** es desdoblada en “episodios” (viaje, combate, banquete, entronización, duelo) y “unidades”, definidas por sus estructuras (verbales) iniciales, centrales y de cierre; a propósito de la misma se ha de precisar el actante principal, el escenario de la acción, el tiempo relativo y el interno, el foco o punto de vista y otras relaciones textuales (Piquer Otero 2007, 502); igualmente el **discurso** (Piquer Otero 2007, 562ss.) en sus tipos ([ex]hortativo, expositivo, predictivo, narrativo); e finalmente, el **comentario** (inicial, central y de cierre), con un excursus sobre fórmulas y correlaciones (Piquer Otero 2007, 628ss.). El material vuelve a ser sistematizado del punto de vista de la oración y sus estructuras (Piquer Otero 2007, 675-731), desde una perspectiva más

gramatical (verbal), mientras en el anterior análisis lo era desde una perspectiva más de forma literaria y sintaxis.

Todo este enorme desarrollo analítico viene finalmente sistematizado en una traducción seguida del Ciclo, a la que, en dos columnas paralelas, se yuxtaponen la edición del texto original y la indicación de las formas verbales y oracionales, articulados esticoméricamente, tanto texto como formas, según los diferentes niveles que puso de relieve el detenido análisis previo: principal, o de la narración y discurso centrales, inferior, de tipo comentario ajeno al avance lineal de la acción, y superior, que incluye todo tipo de fórmulas de introducción o preámbulo (Piquer Otero 2007, 88-89). Esta traducción es el resultado final de tal análisis, cuya validez, esencialmente lingüística, se debe valorar desde la coherencia sistemática que suponen las formas verbales y oracionales que la acompañan en la columna adyacente. Cualquier otra propuesta de traducción divergente, que se proponga a partir de ahora deberá tener en cuenta tal sistema coherente y justificar la propia opción desde un similar intento de análisis de la gramática textual o del discurso.

Naturalmente este tipo de análisis de gramática textual no excusa, sino que presupone, uno previo o al menos paralelo de análisis lexicográfico-semántico que aquí se da por descontado.

## B) EL SENTIDO POLÍTICO DEL CICLO DE BAAL

En este horizonte del análisis básicamente filológico-lingüístico en su amplio sentido se sitúa el intento de M. S. Smith (S en adelante), primero y luego de M. S. Smith y W. T. Pitard (SP en adelante), en su *magnus opus The Ugaritic Baal Cycle* (Smith 1994; Smith / Pitard 2009). Como tal, el intento se caracteriza por un planteamiento global de la comprensión del texto al estilo del clásico “comentario” bíblico. Su punto de partida, una vez garantizada la labor epigráfica de fijación del texto, se centra así en su elucidación lexicográfico-semántica, inevitable en todo texto antiguo, pero especialmente exigida y ardua en el caso de textos como el ugarítico, en los que la imprecisión semántica puede alcanzar hasta el 40% de su acervo léxico. Aquí las variaciones pueden ser inmensas. A partir de las opciones asumidas a ese nivel se procede al

análisis morfo-sintáctico, facilitado ahora por las sistematizaciones gramaticales y prosódicas (estamos ante poesía) ya consolidadas, para acabar sometiendo el texto a su categorización literaria y sistematización ideológica. Desde esta perspectiva global cada verso o línea da lugar a desarrollos que ocupan muchas páginas, de acuerdo con la decisión de su autor de acumular o no las interpretaciones precedentes, todas o sólo algunas. En el caso del segundo volumen los autores se han visto obligados y han asumido con decisión la nueva perspectiva de análisis gramatical-textual que ha abierto la obra de PO, como decíamos. Esto se aprecia en el análisis de la morfo-sintaxis verbal, comparando su tratamiento en el vol. 1 (Smith 1994, 39ss.) con el llevado a cabo en el vol. 2 (Smith / Pitard 2009, 22ss.). No se trata de una opinión interpretativa más, sino que estamos ante un nuevo método de lectura del texto que obliga incluso a revisar las propuestas gramaticales al uso, mientras el nivel semántico apenas varía. Smith / Pitard la valoran así:

In conclusion, Piquer Otero's text-linguistic research clarifies the uses of verbal syntax in Ugaritic narrative poetry, and as such it marks a significant advance in the study of Ugaritic verbal syntax (Smith / Pitard 2009, 32).

Desde hacía años ya se veía venir como inevitable que la traducción anotada y brevemente sintetizada, que es la manera según la cual se presentan en general los textos orientales antiguos y así han sido y son presentados los ugaríticos, abocaría al “comentario” bíblicista en el que se vuelca sobre el texto todo el acervo de conocimientos que la filología en su amplio sentido proporciona y que en el caso de la traducción anotada se dan por implícitos en esta misma.

En tal sentido la obra de S-SP interesa no tanto por la síntesis de las opiniones interpretativas que ofrece, incluida la nueva lectura que supone la gramática del discurso, sino por el enfoque hermenéutico y el sentido último del mito baálico que desvela. Nos hallamos, pues, así, dentro de una perspectiva que desborda la pura filología para situarnos en el nivel sociológico e incluso político. Hasta el momento de su aparición, la interpretación se centraba en el sentido del texto como mito de la fertilidad, de los avatares del dios de la vida como escenificación del proceso por el que la fertilidad pasa. Era el modelo p.e. que desarrolla



con todo detalle la obra *The Seasonal Pattern*, de De Moor (1971), completada espléndidamente por la de Margalit, *A Matter of Life and Death* (1980). El nuevo planteamiento de S-SP no descuida esta perspectiva, pero la trasciende y ello de manera explícita.

Durante décadas los estudiosos han resaltado con razón la realeza de Baal como el tema principal del ciclo. Este volumen modifica la visión general del mismo de tres maneras diferentes: La **primera** en cuanto extiende la interpretación política del texto. Es bien conocido que el lenguaje político domina el Ciclo de Baal, pero se debería reconocer que éste presenta el universo como una sola realidad política que conecta diferentes niveles. Esta realidad política del gobierno de Baal integra tres niveles: el cósmico, el humano y el natural ... el Ciclo de Baal se centra en la interacción de las deidades en el gran cosmos ... los eventos políticos del Ciclo de Baal reflejan interés en la sociedad humana ... las luchas de Baal reflejan las luchas de la humanidad contra las vicisitudes de un mundo peligroso, pero sus victorias vigorizan a su vez no solo el mundo del panteón divino sino también la sociedad humana ... El Baal del Ciclo usa los fenómenos naturales, especialmente el rayo, el trueno y la lluvia para subrayar el poder político de Baal, el Dios de la Tempestad (ver también Smith 1994, 6-110, 360s.). ... la **segunda** modificación se refiere a la visión general de Baal en el Ciclo ... el cosmos de la realeza de Baal es un universo que nutre la vida de manera espléndida, pero precaria. Este universo se ve frecuentemente, si no de ordinario, amenazado por el caos, por el carácter fugaz de la vida y finalmente por la muerte ... En esta su poderosa visión de la realidad y en su realización estética es donde el Ciclo de Baal se presenta como el más alta modelo de mito semítico-occidental ... El **tercer** punto de vista de los estudiosos que requiere corrección se refiere a la relación entre el Ciclo de Baal y la Biblia Hebrea ... El Ciclo de Baal saca a la luz muchas de las ideas religiosas contenidas en la Biblia Hebrea. De hecho se puede decir que el Ciclo de Baal refleja el corazón de la religión semita occidental a partir de la que la religión israelita se desarrolló (Smith 1994, xxiv-xxvi).

Este programa constituye el ‘modelo’ hermenéutico con el que S aborda en el primer volumen de su obra la interpretación del Ciclo de Baal; a lo largo del mismo se ponen de relieve todos los elementos explícitos e implícitos que lo sustentan. Novedoso en su momento, el aspecto regio-político del Ciclo baálico hoy está universalmente reconocido como

válido y el recelo frente a la matriz baálica de la religión de Israel ampliamente superado. Será diez años más tarde retomado en el segundo volumen como algo ya adquirido, y enriquecido con la nueva perspectiva del análisis del discurso que expusimos más arriba; un análisis, por cierto, que ya adelantaba S. en el primer volumen (Smith 1994, 39-57) a través de su detallado estudio de las funciones de las formas verbales /yaqtul(u)/ y /qatala/ en este mito. El nuevo mitema desarrollado en la tablillas 3 y 4 del ciclo, el de la construcción del palacio de Baal, se ofrecerá por su propia temática al desarrollo y convalidación de tal perspectiva hermenéutica.

El comentario es poético (sonoro, rítmico y paralelístico), léxico-sintáctico, composicional, referido este último a las estructuras prosódicas que albergan los elementos sintácticos básicos (colon, bicolon ...), y literario en el más amplio sentido. Ningún elemento lingüístico susceptible de aportar valor al texto queda fuera de consideración. Se trata de una exégesis total en la más clásica tradición del género, aunque sobriamente selectiva, huyendo de exhaustividad inútil.

El segundo volumen de este comentario, realizado conjuntamente por SP (Smith / Pitard 2009) insiste sobre la perspectiva regio-política antes mentada:

El tema central del Ciclo es la realeza de Baal. Desde el momento que Baal era el dios patrono de Ugarit, parece que no caben muchas dudas de que un texto que trata del status de Baal entre los dioses tenga mucho que decir acerca de Ugarit y su rey ... El foco centrado en los asuntos de la realeza puede verse en la manera en que se narra el relato y más significativamente todavía en la manera en que el relato de las relaciones entre el palacio de Baal y su funcionalidad como dispensador de lluvia sobre la tierra se describe en 1.4 V-VII (Smith / Pitard 2009, 14-15).

Estos reflejos que el mito emite pueden incluso percibirse en la imagen que transmite de una realeza limitada de Baal, que necesita constantemente apoyos externos para afirmarse. El rey de Ugarit es también un soberano de poder limitado, sometido a vasallaje y tributo al “Gran Rey Sol” (Smith / Pitard 2009, 18); no es hijo del Emperador hitita, como tampoco Baal lo es del dios supremo El, cada uno de ellos

tiene su propia “familia”. El mito trata de superar la situación a través de una continua exaltación de Baal Rey (Smith / Pitard 2009, 20), como refleja también la iconografía de su estela: el Baal del rayo.

Pero esta ideología queda diluida en la visión global que la obra de S/SP ofrece. Su comentario no se convierte en una monocorde reiteración de la interpretación regio-política. Ésta aparece en los momentos clave en conjunción con otros muchos aspectos y funciones que de ella dimanar o con la que se conjugan: fertilidad, mortalidad, jerarquía de poderes, ciclo estacional, etc. Naturalmente, los aspectos de construcción poética del mito reciben la adecuada atención. El comentario se nos ofrece como una obra de referencia y hoy por el más logrado intento de comprensión y análisis del mito de Baal; en el mismo se encuentran recogidas prácticamente todas las opiniones que significan alguna aportación seria a la comprensión del texto ugarítico, con una magnanimidad y delicadeza ejemplares. El único inconveniente que presenta la obra es el del *décalage* que supone la distancia que separa la elaboración de los dos volúmenes y que habremos de alargar a la espera del tercero que la cierre. De hecho los dos volúmenes acaban sin capítulo de síntesis o conclusiones; para ambas cosas se ha de volver de momento a las introducciones ¿Es de esperar una reedición que los homogenice al mismo nivel de información? Esto resulta poco probable.

### C) UNA INTERPRETACIÓN ERÓTICA DEL CICLO DE BAAL

El comentario de S/SP se mueve dentro de las categorías que podríamos definir clásicas y en una perspectiva más o menos admitida por los ugaritólogos. En frontal oposición a este consenso general, la interpretación que M. S. Tarazi (2004) (T en adelante) ofrece del Ciclo de Baal rompe ese consenso y presenta una visión del mismo desde categorías erótico-sexistas del más atrevido vuelo.

Lo primero que hemos de decir, con todo, es que tal interpretación mantiene una gran coherencia interna y una irreprochable orquestación léxica y gramatical. Tiene además sus antecedentes y sus concomitantes, por lo que se refiere al punto de apoyo en KTU 1.96, aunque ninguno de ellos la ha llevado hasta su extremo de manera sistemática en relación

con el Ciclo de Baal como lo hace T (Tarazi 2004, 447-450). Éste toma pie de una lectura e interpretación personal del citado texto KTU 1.96, texto que yo había propuesto hace años leer como un conjuro contra el “mal (de) ojo” (Del Olmo Lete 1992), seguida por muchos, y que él interpreta como un himno que recoge de manera sintética la concepción del mito de Baal como dios de la fertilidad y que ve desarrollado más explícita y detalladamente en episodios que recoge KTU 1.1-1.6.

En el texto citado la diosa Anat aparece, según T, como la “nube” al servicio de su “hermano” Baal cuya substancia/semen, el agua fertilizante, ha succionado por una *fellatio* del pene de Baal, denominado “la fuente de la (des)vergüenza” (no devorándolo a lo caníbal, como otros intérpretes habían entendido), y que escupe en la tierra para embellecerla con la fertilidad que la adorna. Anat, “la fuente”, resulta el receptáculo del agua vivificante de Baal que hace a vez fluir por las fuentes de la vida y de la civilización.

Este esquema mínimo que T lee en KTU 1.96 encuentra su desarrollo en el mito, como decíamos, en concreto en KTU 1.3 IV 40ss. Aquí aparece de nuevo Anat succionando los genitales de Baal, denominados ahora “toro” (*alp*) y “cebón” (*mria*). Otros varios lexemas y sintagmas son interpretados dentro de este mismo campo semántico (*alp šd*, *tpp anhbm*, *tl šmm*, *zuh bym*, *ddym* ...). Y lo que en la versión común es una invitación a un festín cuyos manjares se “ponen” ante el huésped (en realidad, una fórmula-cliché) se convierte aquí en una “succión” del *mlḥ mt*, “la sal del macho”, como es denominado el semen de Baal. La deficiente ortografía consonántica ugarítica (/št :: šty/) permite tales especulaciones sin salirse de lo “posible” semánticamente. La figura activa de Anat como diosa de la fertilidad resulta así exaltada, mientras en la lectura común esa función resulta más opaca.

En el mismo sentido se interpreta KTU 1.3 III: Baal insta a Anat a cumplir su función fertilizadora y para ello le invita a venir a verle y así procurarse el fluido vital que la posibilite. El *affair* es considerado como una relación marital “de día”, momento en que tienen lugar las relaciones ilícitas (“cuando marido y mujer están separados”) y en ese sentido son interpretados dos lugares de KTU 1.3 III (*zuh bym/ddym*): a) “(Anat) escupe las aguas de lluvia del falo de Baal sorbiendo su emisión durante el día” (la versión común diría: “se maquilló con (esencia de) ostras cuya

exhalación (llega a mil acres en el mar”); b) a Anat se le encarga que “deposite (el producto de) la felación/la sensualidad del día en el polvo” (frente a: “pon en las estepas concordia”). Esta ilicitud del *affair* quedaba ya aludida en la denominación del falo de Baal como “la fuente de la vergüenza” en KTU 1.96:5-6, como vimos. Se resalta así la inadecuación de tal comportamiento con las actitudes morales aceptables socialmente. Pero es claro que los dioses se rigen por otras categorías. En ese sentido la escena de Baal presentado a Anat sus propios genitales es de notable crudeza.

En resumen, dice T:

el texto KTU 1.3 III 8-IV-46 implica que para que Anat pueda llevar a cabo su misión de fertilizar la tierra tiene antes que procurarse el agua de la lluvia de Baal de su falo y por tanto visitar antes a la divinidad.

Por si misma Anat carece de ese elemento fertilizador que necesita para llenar su propia morada, en el fondo de la tierra, de donde manará por fuentes y ríos; morada que se ven como la “vagina” de la diosa en una doble marcha de fluidos vitales de ida y vuelta. Es el modelo de la procreación humana por la que la vagina recibe y devuelve el fluido vital, “rompe aguas”. Era el caso que presentaba el texto KTU 1.96, como vimos, en el que la *fellatio* estaba implícita: Anat recibe el fluido vital y luego lo “escupe”.

Sin embargo, el mito que presenta a Baal “cabalgando las nubes” y lanzando a la tierra los rayos y la lluvia, parece suponer un paradigma de intervención directa de este dios en la función de la fertilidad. Aparentemente tenemos un doble paradigma.

Pero no se puede excluir que estemos ante la interacción de dos tradiciones diferentes del mito de la Fertilidad: una que representa a Baal fertilizando la tierra directamente por su lluvia y otra llevándolo a cabo con la colaboración de Anat que “escupe” ese fluido en las “fuentes”.

Pues por un lado tenemos el paradigma según el cual Baal mismo cabalga las nubes y desde allí lanza su rayo-pene a la vagina-fuentes de la tierra. Por otro lado tenemos el paradigma conforme al cual las Nubes son el siervo-mensajero Anat (*nm*) que derraman la lluvia de su parte. La doncella pudo

ser introducida en estos paradigmas para fusionarlos: fue identificada como una Nube que entrega la lluvia de Baal, pero cuya misión implicaba llevar a cabo una felación sobre Baal, de modo que el “paquete” de lluvia entregado a su mensajero Nube era el “semen” de la deidad que debía depositarse en el “vientre” de la tierra escupiéndolo en su vagina (Tarazi 2004, 503 n. 108)... En este caso, el paradigma mitológico que relaciona las fuentes de la tierra con la vagina de la mujer por sí mismo podría dar cuenta del esquema entero desarrollado en nuestros textos para describir la manera en que Baal fertiliza la tierra con Anat como su auxiliar subsidiario. Los autores del mito no tanto tratarían de unir dos paradigmas cuanto expresar su unidad (Tarazi 2004, 501).

Este sería el estado de cosas que representaría la estela de “Baal del rayo”, en la que las dos tradiciones quedaría fijadas de manera plástica, según una interpretación de T de lo más imaginativa y que merece una lectura atenta.

T. concluye: “Ambos textos, KTU 1.96 y el Ciclo de Baal, derivan de la misma tradición literaria y aluden a idénticos motivos que se dan en esta tradición”, aunque pertenezcan a dos géneros literarios diferentes: narrativo y lírico, como en la Biblia.

Como valoración general de este intento puedo decir que está bien construido y bien argumentado, y que es extremadamente ingenioso, pero que su modelo hermenéutico es equivocado. Podríamos aplicar una vez más el conocido dicho agustiniano: *curris bene sed extra viam*. Nadie puede *demonstrar* que tal interpretación es falsa (ni ha *demostrado* tampoco T que es la correcta, a pesar de sus repetidas aseveraciones). En este campo no hay lugar para demostraciones, sino únicamente se puede generar una *persuasión* que resulta de la interpretación de la mitología de Baal como un todo. Uno hubiera creído que después del fallido intento de interpretación sexista del léxicougarítico propiciado por Aartun (1991), este tipo de enfoque habría sido abandonado hace tiempo. En el mitougarítico de la fertilidad, tanto si es Baal como El su protagonista, la sexualidad se desarrolla de acuerdo con el modelo natural animal/humano de “montar”/“copular” (véase la remonta que tiene lugar siete veces en KTU 1.5 V 18-21 y el escarceo sexual de El con las dos *mš'lt* en KTU 1.22:30ss.; incluso el posible juego erótico insinuado en KTU 1.11 se desarrolla en el contexto de “concepción” y “nacimiento”:

/hry/, /yld/) y en este sentido, Anat, que en el mito clásico de Baal no juega un papel especial a tal propósito, es denominada la “novilla de Baal” (*arḥ b<sup>cl</sup>l*) en el ciclo menor de la fertilidad (véase KTU 1.13:28-29). Baal es siempre el protagonista directo de tal actividad, el *b<sup>cl</sup> arḥ*, y no necesita permitir o tolerar ninguna extraña “manipulación” de tal naturaleza como la supuesta por T. En general en la literatura ugarítica la sexualidad mantiene un controlado y a veces incluso romántico tono (véase KTU 1.14 VI 25-35, 11.24:49-52). Es difícil imaginar un dios que “odia la desvergüenza (*btt*) con esclavas” (KTU 1.4 III 20-22), entregándose a tales prácticas y admitiendo que su pene se llame eufemísticamente, en un himno ritual de Ugarit, *‘yn btt*, “la fuente de la (des)vergüenza” (Tarazi 2004, 465). Por otra parte es el mismo dios el que reúne las aguas en su palacio (KTU 1.4r V 6-9; Smith / Pitard 2009, 542, 556-561) y desde allí las envía a la tierra sin ningún intermediario mensajero/nube (*‘nn*) de tipo alguno. No hay, pues, atisbo de una doble tradición al respecto en la mitología baálica. Ni desde luego es la fertilidad en caso alguno producida por medio de las “fuentes” (Tarazi 2004, 499 n. 102, 503 n. 108), las cuales no juegan papel alguno en este aspecto en la mitología baálica y que resultan ser completamente irrelevantes en la economía agrícola de la zona (Tarazi 2004, 502), a la vez que su referencia a la etimología de Anat está por probar. Tampoco “las aguas del infierno” (Tarazi 2004, 499 n. 102), que es más bien el dominio de los dioses Yam y Mot, juegan papel alguno en esta mitología. Por consiguiente, en mi opinión la “historia de las tradiciones” del mito baálico de la fertilidad, con tanto ingenio desarrollada (Tarazi 2004, 502 n. 108) resulta del todo ficticia.

## CONCLUSIÓN

El Ciclo mitológico de Baal continúa suscitando el interés, la perspicacia y hasta el ingenio interpretativo de los ugaritólogos como uno de los paradigmas de interpretación de la vida y su funcionamiento mejor logrados de la Antigüedad Oriental, plasmado en una creación literaria de notable belleza. Como asegura Smith: “Numerosas facetas de la Civilización occidental tienen sus raíces en la literatura semítica

occidental, representada por su primordial modelo, el Ciclo de Baal” (Smith 1994, xxvi).

## BIBLIOGRAFIA

- Aartun, K., 1991: *Studien zur ugaritischen Lexikographie. Mit kultur- und religions- geschichtlichen Parallelen. Teil I: Bäume, Tiere, Gerüche, Götter- epitheta, Götternamen, Verbalbegriffe*. Wiesbaden.
- Dietrich, M. / Loretz, O., 1997: “Der Baal-Zyklus KTU 1.1-1.6”, en *Mythen und Epen IV* (Texte aus der Umwelt des Alten Testaments. Band III, Lieferung 6). Gütersloh, pp. 1091-1198.
- Gingsberg, H. L., 1955: “Poems about Baal and Anath”, en J. B. Pritchard (ed.): *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*. Princeton NJ, pp. 129-141.
- Ford, J. N., 1998: “‘Ninety-Nine by the Evil Eye and One from Natural Causes’. KTU<sup>2</sup> 1.96 in its New Eastern Context”, *UF* 30: 201-278.
- Lipiński, E., 1965: “Les conceptions et les couches merveilleuses de ‘Anath’”, *Syria* 42: 45-73.
- Margalit, B., 1980: *A Matter of ‘Life’ and ‘Death’. A Study of the Baal-Mot Epic* (CTA 4-5-6) (AOAT 206). Kevelaer / Neukirchen-Vluyn.
- Miller, C. L., 1996: *The Representation of Speech in Biblical Hebrew Narrative. A Linguistic Analysis*. Atlanta.
- de Moor, J. C., 1971: *Seasonal Pattern in the Ugaritic Myth of Ba<sup>c</sup>lu According to the Version of Ilimilku* (AOAT 16). Kevelaer / Neukirchen-Vluyn.
- Niccacci, A., 2002: *Sintassi del verbo nella prosa biblica classica*, Jerusalem (ingl. *The Syntax of the Verb in Classical Hebrew Prose*, Sheffield 1990; esp. *Sintaxis del hebreo bíblico*, Estella 2002).
- del Olmo Lete, G., 1981: *Mitos y Leyendas de Canaán según la tradición de Ugarit* (Fuentes de la Ciencia Bíblica, 1). Madrid.
- del Olmo Lete, G. 1992: “Un conjuro ugarítico contra el ‘mal ojo’”, *Anuari de Filologia* 15: 7-16.
- del Olmo Lete, G., 1998: “Ciclo canónico de Baal”, en: *Mitos, leyendas y rituales de los semitas occidentales* (Pliegos de Oriente. Serie Próximo Oriente, 1). Madrid, pp. 35-124.



- Pardee, D., 1977: "Ugaritic Myths. The Ba<sup>l</sup>u Myth", en W. W. Hallo (ed.): *The Context of Scripture*. Vol. I. *Canonical Compositions from the Biblical World*. Leiden / New York / Köln, pp. 241-274.
- Piquer Otero, A., 2007: *Estudios de sintaxis verbal en textos ugaríticos. El ciclo de Baal y la "poesía bíblica arcaica"*. Estella.
- Schneider, W., 1982: *Grammatik des biblischen Hebräisch*. München.
- Schweizer, H., 1981: *Metaphorische Grammar. Wege zur Integration von Grammatik und Textinterpretation der Exegese* (Arbeiten zu Text und Sprache im Alten Testament, 15). St. Otilien.
- Smith, M. S., 1994: *The Ugaritic Baal Cycle. Volume I. Introduction with Text, Translation & Comentary of KTU 1.1-1.2* (Supplements to Vetus Testamentum, 55). Leiden / New York / Köln.
- Smith, M. S. / Pitard, W. T., 2009: *The Ugaritic Baal Cycle. Volume II. Introduction with Text, Translation & Comentary of KTU/CAT 1.3-1.4* (Supplements to Vetus Testamentum, 114). Leiden / Boston.
- Talstra, E., (ed) 1995: *Narrative and Comment. Contributions Presented to Wolfgang Schneider*. Amsterdam.
- Tarazi, M. S., 2004: "A Cloud Roams and Beautifies by Spitting Out Her Brother. KTU 1.96 and its Relation to the Baal Cycle", *UF* 36: 445-510.
- Weinreich, H., 1997: *Tempus. Beschprochene und erzählte Welt*. Stuttgart.
- van Wolde, E., (ed.) 1997: *Narrative Syntax and the Hebrew Bible. Papers of the Tilburg Conference 1996*. Leiden.
- Wyatt, N., 1998: "Part I. KTU 1.1-1.6", en *Religious Texts from Ugarit. The Words of Ilimilku and his Colleagues* (The Biblical Seminar, 53). Sheffield, pp. 33-146.